

E por que es mas assessegado luego e onrrando que los dados nin las Tablas; fabla en este libro primeramiento del & muestra como ha de seer el tablero fecho & quantas cosas ha en el, & quales son los iuegos & quantos, & como a nombre cada uno dellos & en quales casas an de seer, & como los meuen iogando con ellos & tomando los unos con los otros & quales meiorias en los unos trebeios sobre los otros. E como han a seer apercebudos los jugadores de saber iogar en guisa que uenzcan: & e non sean uençudos. & de como dan xaque al rey, que es el mayor trebeio de todos los otros: que es una manera de affrontar al sennor con derecho & de como dan mate que es una manera de gran desonrra: assi como sil uenciessen ol matassen. E otros iuegos a y de muchas maneras. Pero todos fueron fechos a semeiança de las cosas que acaecieron segund los tiempos que fueron, o son, o podrien seer, mostrando de como los Reyes en el tiempo delas guerras en que se fazen las huestes, han de guerrear a sus enemigos punnando delos uençer, prendiendolos & matandolos o echandolos de la tierra. E otrosi como en el tiempo delas pazes han de mostrar sus thesoros & sus riquezas & las cosas que tienen nobles & estrannas. & segunt aquesto fizieron iuegos (...). Pero entre todos los otros iuegos escogieron por mejor & mas comunal el delas .viii casas: por que non es tan uagarosa, como el de las diez, o dent arriba, ni otros si tan appressurado: como el delas seys, o dent ayuso. E por endel usan comunalmiente los omnes en todas las tierras: mas que los otros iuegos. E la figura del tablero es que a de ser quadrado, & ha de auer ocho carreras: & en cada carrera ocho casas que son por todas sessaenta & quatro casas. E la meytad de las casas an de seer duna color & la meytad de otra: & otrosi los trebeios.

Y porque es un juego más sosegado y honrado que los dados o las tablas, habla este libro primeramente de él y muestra cómo ha de hacerse el tablero y cuántas cosas hay en él y cuáles son los juegos y cuántos y cómo se llama cada uno de ellos y en qué casillas han de ponerse y cómo se mueven al jugar con ellos y tomar unos a otros y en qué son mejores unas piezas sobre otras. Y cómo han de ser enseñados los jugadores a saber jugar de forma que venzan y no sean vencidos. Y de cómo dar jaque al rey, que es mayor pieza que todas las demás: que es una manera de afrontar al señor con derecho, y de cómo dar mate, que es una manera de gran deshonra, así como si lo venciesen o lo matasen. Y hay otros juegos y de muchas maneras, pero todos fueron hechos a semejanza de las cosas que pasaron según los tiempos que fueron, o son, o podrían ser, mostrando cómo los reyes en tiempo de las guerras en que se están los ejércitos en campaña, han de guerrear contra sus enemigos tratando de vencerlos, prendiéndolos o matándolos o echándolos de la tierra. Y también como en el tiempo de la paz han de mostrar sus tesoros y sus riquezas y las cosas que tienen nobles y raras. Y según esto hicieron los juegos (...). Pero entre todos los otros juegos escogieron por mejor y más común el de las ocho casillas, porque no es tan lento como el de las diez o más, ni tan apresurado como el de las seis o menos. Y, por ende, lo usan comunmente los hombres en todas las tierras más que los otros juegos. Y la figura del tablero ha de ser cuadrada y ha de tener ocho filas y en cada fila ocho casillas, que en total son sesenta y cuatro casillas. Y la mitad de las casillas han de ser de un color y la mitad de otra, y así mismo las figuras.



En quales pleitos puede testiguar la mugier, e en quales non.

Mugier dezimos otrosi, que non deve testiguar en las cosas que aqui diremos , asi como en testamento que faga alguno por carta quando finase , o manda que faga por palabra estando en tal manera , que non podiese fazer testamento. Pero si acaesciese , que alguno oviese a fazer su manda con cueyta en tal lugar, que non podies aver varones para testigos, faziendola ante dos buenas mugieres o mas , en tal manda como esta dezimos , que bien pueden testiguar las mugieres. Otrosi dezimos, que non pueden testiguar en pleito que sea de justicia de muerte, nin de lision en cuerpo de ome o de mugier , o porque perdiese lo que oviese , o fuese desterrado, sinon se acaesciese que el mal fecho se feziese en tal lugar que non podiesen aver varones que testiguasen, e oviese a preguntar a las mugieres para aver entrada de sabiduría, porque metiesen a pena o a tormento , a aquellos enfamados para saber la verdat de aquel fecho. En todas las otras cosas pueden testiguar las mugieres seyendo de buena fama, e non aviendo en si alguna de aquellas cosas, porque puedan seer desechados los testigos.

En qué juicios puede testificar la mujer, y en cuáles no.

Decimos también que la mujer no debe testificar en las cosas que aquí diremos, así como en el testamento que haga alguno por carta cuando muera, o mande de hacer de palabra si está de tal forma que no pueda hacer testamento. Pero si sucediese que alguno tuviera que hacer testamento en algún lugar donde no pudiera haber varones como testigos, haciéndolo ante dos buena mujeres o más, de tal manera como decimos, bien pueden testificar las mujeres. También decimos que no pueden testificar en juicio que sea de justicia de muerte, ni de lesión en cuerpo de hombre o de mujer, o porque perdiese lo que tuviese, o fuese desterrado, si no sucediese que el hecho se hiciera en lugar donde no pudiese haber varones que testificaran, y hubiera que preguntar a las mujeres para tener conocimiento, porque sometiesen a pena o a tormento a los capacitados para saber la verdad de aquel hecho. En todas las otras cosas pueden testificar las mujeres que sean de buena fama y no tengan en sí alguna cosa por la que puedan ser desechadas como testigos.



TEXTO 3.

Sobre aquellas nuevas, el Çid enuio luego por sus parientes et sus amigos, et mostroles lo quel el rey enuiara dezir, et dixoles de como non le diera el rey mas de nueue días de plazo en quel saliesse de la tierra; et que querie saber dellos quales querien yr con el o quales fincar. Et dixo Aluar Hannez Minnaya: «sennor, todos yremos con uusco et dexaremos Castiella, et ser uos emos uassallos leales». Et esto mismo le dixieron todos los otros, et quel non desmpararien por ninguna guisa. El Çid quando les esto oyo, gradesciogelo mucho, et dixoles que si el tiempo uiesse que gelo gualardonarie el muy bien. Otro dia salio el Çid de Viuar con toda su companna, et dizen algunos que cato por aguero, et saliente de Viuar que ouo corneia diestra, et a entrante de Burgos que la ouo siniestra, et que dixo estonces a sus amigos et a sus caualleros: «bien sepades por cierto que tornaremos a Castiella con grand onrra et grand ganancia, si Dios quisiere». Et pues que entro en Burgos fuesse pora la posada do solie posar; mas non le quisieron y acoger, ca el rey lo enuiara defender quel non acogiessen en ninguna posada en toda la uilla, nin le diessen uianda ninguna. Quando aquello uio el Çid, saliosse de la uilla et fue posar en la glera. Et dio ese dia Martin Antolinez de comer quanto ouo mester pora si et pora sus bestias.

Con aquellas noticias, el Cid mandó enseguida llamar a sus parientes y a sus amigos, y les mostró lo que el rey había enviado decir, y les dijo que no le había dado el rey más de nueve días de plazo para que saliese de la tierra; y que quería saber quiénes querían ir con él y quiénes quedarse. Y dijo Alvar Fáñez Miaya: «señor, todos iremos con usted y dejaremos Castilla y os seremos vasallos leales». Y esto mismo le dijeron todos los otros, y que no le dejarían de ninguna manera. El Cid cuando oyo esto se lo agradeció mucho y les dijo que si tuviera el tiempo se lo premiaría muy bien. Otro día salió el Cid de Vivar con toda su compañía y dicen algunos que buscó una señal y saliendo de Vivar tuvo la corneja a la derecha, y entrando a Burgos la tuvo a la izquierda, y dijo entonces a sus amigos y a sus caballeros: «Que sepáis que volveremos a Castilla con gran honra y gran ganancia, si Dios quiere». Y cuando entró en Burgos se fue para la posada donde solía quedare; pero no le quisieron acoger allí, pues el rey había enviado a prohibir que lo acogiesen en ninguna posada en toda la villa, ni le diesen vianda ninguna. Cuando el Cid vio aquello, se salió de la villa y fue a quedarse en el arenal. Y ese día le dio Martín Antolínez de comer cuanto necesitó para sí y para sus bestias.



Mas porque todos los cielos an figura redonda, et segun razon natural non an comienzo ni fin, et los sabios le possieron comienzo en este signo de aries, por quales razones esto fizieron queremoslo aqui mostrar. Et dezimos que la una dellas es porque el sol, que es la mas noble estrella que a en el cielo, que por la uertud de Dios alumbra todo el mundo et faze las cosas naser et crescer en el tiempo que conuiene, et otrossi desfaze las que no conuiene a su razon segun los quatro tiempos dell anno, ca en uerano quan es el tiempo mas temprano que en todo el anno entra el sol en aries, et faz la naser, et crescer, et parescer sobre la tierra. Et en ell estio, que es el mas caliente tiempo, faz la enflaquecer, et minguar mucho de su umidat et de su uertud, et esto es quan el sol entra en cancro. Et despues uiene ell otro tiempo tercero, que es ell otonno, quan entra el sol en el signo de libra, et aqui se comiençan a destruir todas las cosas con mingua de umidat, que es la mas della fallida. El cuarto tiempo es el inuierno, que es frio et umido, en que se destruyen todas las cosas, et es quan el sol entra en el signo de capricornio. Pero este frio es assi, que si alguna poca de umidat finca encerrada en las cosas, aprietalas de guisa que non parescen ni pueden sallir sinon quan uiene el uerano. Et porque estos tiempos non son tan a plazer de los omes cuemo el uerano, porque empieçan las cosas a naser et parescer de muchas colores et fermosas, et son las uiandas mas sannas en este tiempo, et los omes que an salud son mas sannos et mas alegres otrossi en este tiempo que en otro, et por eso possieron el començamiento dell anno en este signo, et el començamiento del zodiaco, que es la carrera de los signos.

Pero porque todos los cielos tienen forma redonda, y según razón natural no tienen principio ni fin, y los sabios le dieron comienzo en este signo de aries, queremos mostrar aquí por qué razones lo hicieron. Y decimos que una de ellas es porque el sol, que es la más noble estrella que hay en el cielo, que por la virtud de Dios alumbraba todo el mundo y hace las cosas nacer y crecer en el tiempo que conviene, y también desace las que no conviene a su razón según los cuatro tiempos del año, pues en primavera cuando es el tiempo del año en que el sol entra en aries más temprano, y la hace nacer, y crecer y aparecer sobre la tierra. Y en el estío, que es el tiempo más caliente, la hace enflaquecer y menguar mucho de su deseo y de su virtud, y esto es cuando el sol entra en cáncer. Y después viene el tiempo tercero, que es el otoño, cuando entra el sol en el signo de libra, y aquí se comienzan a destruir todas las cosas con mengua de deseo. El cuarto tiempo es el invierno, que es frío y húmedo, en el que se destruyen todas las cosas, y es cuando el sol entra en el signo de Capricornio. Pero este frío es tal, que si alguna cosa queda encerrada en las cosas, las aprieta de forma que no aparezcan ni puedan salir sino cuando viene la primavera. Y porque estos tiempos no son tan del gusto de los hombres como el verano, porque empiezan las cosas a nacer y a aparecer de muchos colores y hermosas, y son las viandas más sanas en este tiempo, y los hombres que tienen salud son más sanos y más alegres en este tiempo que en otros, y por eso pusieron el comienzo del año en este signo, y el comienzo del zodiaco, que es la carrera de los signos.

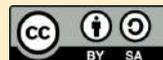


Dijo la muger: "Dicen que un religioso había cada día limosna de casa de un mercador rico, pan e miel e manteca e otras cosas de comer. Et comía el pan e los otros comeres, e guardaba la miel e la manteca en una jarra, e colgóla a la cabecera de su cama, fasta que se finchó la jarra. Et acaesció que encaesció la miel e la manteca, et estando una vegada asentado en su cama, comenzó a fablar entre sí et dijo así: "Venderé lo que está en esta jarra por tantos maravedís, e compraré por ellos diez cabras, e empreñar se han, e parirán a cabo de cinco meses". Et fizo cuenta desta guisa, e falló que fasta cinco años montaban bien cuatrocientas cabras. Desí dijo: "Vender las he e compraré por lo que valieren cien vacas, por cada cuatro cabras una vaca, et habré simiente, e sembraré con los bueyes, et aprovechar me he de los becerros e de las fembras e de la leche, et antes de los cinco años pasados habré dellas e de la leche e de las mieses algo grande, et labraré muy nobles casas, e compraré esclavos e esclavas; et esto fecho, casarme he con una muger muy hermosa e de grant linaje e noble, e empreñar se ha de un fijo varón complido de sus miembros, e poner lo he muy buen nombre, e enseñar le he buenas costumbres, e castigar lo he de los castigos de los reyes e de los sabios, et si el castigo e el enseñamiento non rescibiere, ferir lo he con esta vara que tengo en la mano muy mal". Et alzó la mano e la vara, en diciendo esto, e dio con ella en la jarra que tenía a la cabecera de la cama, e quebróse, e derramóse, la miel e la manteca sobre su cabeza.

Et tú, homne bueno, non quieras fablar nin asmar lo que non sabes que será».

Dijo la mujer: «Dicen que un religioso recibía cada día limosna de casa de un mercader rico, pan y miel y manteca y otras cosas de comer. Y comía el pan y las otras cosas, y guardaba la miel y la manteca en una jarra, y la colgó a la cabecera de su cama, hasta que se que se llenó la jarra. Y sucedió que se encaecieron la miel y la manteca, y estando una vez el religioso sentado en su cama, empezó a hablar para sí mismo y se dijo así: «Venderé lo que está en esta jarra por tantos maravedís, y compraré con ellos diez cabras, y se quedarán preñadas y parirán al cabo de cinco meses». E hizo las cuentas de esta manera, y dedujo que en cinco años tendría cuatrocientas cabras. Y se dijo: «Las venderé y compraré por lo que valgan cien vacas, por cada cuatro cabras una vaca, y tendre semillas, y sembraré con los bueyes, y me aprovecharé de los becerros y de las hembras y de la leche, y antes de que pasen cinco años tendre de ellas y de la leche y de las mieses algo grande, y construiré muy nobles casas, y compraré esclavos y esclavas; y con esto hecho, me casaré con una mujer muy hermosa y de gran linaje y noble, y se embarazará de un hijo varón con todos sus miembros, y le pondré muy buen nombre, y le enseñaré buenas costumbres, y le educaré como a los reyes y a los sabios, y si no recibe educación y enseñanza, le daré muy fuerte con esta vara que tengo en la mano». Y alzó la mano y la vara al decir esto, y dio con ella en la jarra que tenía a la cabecera de la cama, que se rompió, y se derramó la miel y la manteca sobre su cabeza.

Y tú, hombre bueno, no quieras hablar ni imaginar lo que no sabes cómo será».



Enxenplo del omne e de la muger e del papagayo e de su moça

»-Señor, oí dezir que un omne que era çeloso de su muger, e compró un papagayo e metiólo en una jabla e púsolo en su casa, e mandóle que le dixiese todo quanto viesse fazer a su muger e que non le encubriese ende nada, e después fue su vía a recabdar su mandado, e entró su amigo d'ella en su casa do estava, e el papagayo vio quanto ellos fizieron. E quando el omne bueno vino de su mandado, asentóse en su casa en guisa que non lo viesse la muger. E mandó traer el papagayo e preguntóle todo lo que viera, e el papagayo contógelo todo lo que viera fazer a la muger con su amigo. E el omne bueno fue muy sañudo contra su muger e non entró más do ella estava. E la muger cuidó verdaderamente que la moça la descubriera e llamóla estonçes e dixo: -¿Tú dexiste a mi marido todo quanto yo fize?

»E la moça juró que non lo dixiera: -Mas sabed que lo dixo el papagayo.

»E quando vino la noche, fue la muger al papagayo e desçendiólo a tierra e començóle a echar agua de suso como que era luvia e tomó un espejo en la mano e parógelo sobre la jabla, e en la otra mano una candela, e parávagela de suso, e cuidó el papagayo que era relámpago; e la muger començó a mover una muela, e el papagayo cuidó que eran truenos; e ella estuvo así toda la noche, faziendo así fasta que amanesció. E después que fue la mañana, vino el marido e preguntó al papagayo: -¿Viste esta noche alguna cosa? E el papagayo dixo: -Non pud' ver ninguna cosa con la gran luvia e truenos e relámpagos que esta noche fizo.

»E el omne dixo: -En quanto me as dicho es verdat de mi muger así commo esto. Non á cosa más mintrosa que tú, e mandarte é matar.

»E enbió por su muger e perdonóla e fizieron paz.

»E yo, señor, non te di este enxenplo sinon por que sepas el engaño de las mugeres, que son muy fuertes sus artes e son muchos, que non an cabo' nin fin».

Ejemplo del hombre y de la mujer y del papagayo y de su moza

»-Señor, oí decir que un hombre que estaba celoso de su mujer, compró un papagayo y lo metió en una jaula y lo puso en su casa, y le mandó que le dijese todo cuanto viesse hacer a su mujer y que no le ocultase nada, y después se fue a sus recados, y entró el amigo de ella en la casa donde estava, y el papagayo vio todo lo que hicieron. Y cuando el hombre bueno volvió de sus recados, entró en su casa de forma que no lo viera su mujer. Y mandó traer el papagayo y le preguntó todo lo que había visto, y el papagayo le contó todo lo que había visto hacer a la mujer con su amigo. Y el hombre bueno se enfureció con su mujer y no entró más donde ella estava. Y la mujer creyó que era la moza quien la había delatado y entonces la llamó y le dijo: -¿Tú le has dicho a mi marido todo lo que yo hice?

»Y la moza juró que no lo había dicho: -Pero que sepáis que lo ha dicho el papagayo.

»Y cuando llegó la noche, fue la mujer al papagayo y lo bajó al suelo y empezó a echarle agua encima como que era lluvia, y cogió un espejo con una mano y se lo puso sobre la jaula, y con la otra mano una vela, y se la puso encima, y creyó el papagayo que era relámpago; y la mujer comenzó a mover una muela de piedra, y el papagayo creyó que eran truenos; y así estuvo ella toda la noche, haciendo eso hasta que amaneció. Y después que llegó la mañana, vino el marido y le preguntó al papagayo: -¿Viste esta noche alguna cosa? Y el papagayo dijo: -No pude ver ninguna cosa con la gran lluvia y truenos y relámpagos que hubo esta noche.

»Y el hombre dijo: -Lo que me has dicho de mi mujer es tan verdad como esto. No hay cosa más mentirosa que tú, y te mandaré matar.

»Y mandó llamar a su mujer y la perdonó e hicieron las paces.

»Y yo, señor, no te he dado este ejemplo más que para que sepas el engaño de las mujeres, que son muy fuertes en sus artes que son tantas, que no tienen ni principio ni fin.



Pues que lleigo Acteon al arroyo que descendie daquella fuent (...) fue yndo por ell arroyo arriba por llegar ala fuent dont nascie et ueer la con sabor que auie ende. Et subio tanto que uino a aquel campo o la fuent nascie et uio las duennas como se bannauan. (...) Las duennas assi comol uieron et estauan todas de suyas bannando asu sennora et seruiendo la et bannando se ellas otrossi unas a otras firieron se delas manos en los pechos grandes feridas luego quel uieron et dieron tan grandes gritos que tod el mont enllenaron dellos. Et llegaron se todas aderredor de Diana et cercaron la et crobieron la con los sus cuerpos que la non uiesse Actheon en cuerpo desnuya. Et crobieron la de si misma fasta en los ombros, ca dalli arriba era ella mas alta que todas et de tanto las uencie de grandez de tod el cuello a arriba. (...) Diz la estoria quel uio Acteon el siniestro costado qual estaua ella desnuya. Et torno ella la cara atras et aderredor de si como qui cata por armas assi cuemo quisiera auer prestas las saetas et ell arco o el dardo et se baxara por las armas pora ferir a Actheon con ellas si las y touiesse. Et esparció a Actheon dellas por la cara et por la cabeçca en uengança delo que el era rafaziado en assi se parar sin toda uerguença a aquella uista. Et desquel ouo ferido et moiado con aquella agua dixol assi: "Ve agora et cuenta por tus pueblos et tus compannas que uist a Diana desnuya si dezir lo pudieres et gaba te dello et yo te do dent la soltura que lo digas si pudieres. (...) Mas yo te fare en ti agora fecho que suenne mientre el mundo fuere cuemo oy es. Et tod aquel que ueer non me pudier que se recele dent et non sea refaziado ni porfiosa en ello como tu. Et todaquel que lo oyere que finque ende castigado por ti." Et nol menazo mas nil dixo otra cosa ninguna. Et estas razones de fasta aqui estoria son. Agora cuenta las otras razones que dizen assi que hobro dalli adelant Diana del so saber dela magica. Et segunt cuenta alli ouidio diz ende assi la estoria que pues que Diana las sus armas auer non pudo a mano con quel firiesse (...) tornos a las aguas cuemo se tornarie a las armas et encanto las. Et tomo dellas con sos manos et firio a Acteon et encanto y luego a el mismo. Et fizo que quantas cosas le uiesse que todos coydasen que era cieruo. Et a el turuio otrossi el sentido de guisa que el mismo lo cuydaua que era cieruo et se marauilla de si en ello. Et en aquella semeiança la uieron los sos canes yl prisieron yl fizieron todo pieças. Agora diremos lo que departen sobrello los maestros sabios.

Después de que llegó Acteón al arroyo que descendía de aquella fuente, (...) subió tanto que vino a aquel campo donde la fuente nacía y vio a las dueñas y a Diana cómo se bañaban. (...) Las dueñas, así como lo vieron y estaban todas juntas bañando a su señora y sirviéndola y bañándose ellas unas a otras se hirieron los pechos con las manos en cuanto lo vieron y dieron tan grandes gritos que llenaron todo el monte de ellos. Y se pusieron todas alrededor de Diana y la rodearon y la cubrieron con sus cuerpos para que no la viera desnuda Acteón. Y la cubrieron de sí mismas hasta los hombros porque de allí arriba era ella más alta que todas y de tanto las vencía en grandes de todo el cuello hacia arriba. (...) Dice la historia que le vio Acteón el lado derecho del cual ella estaba desnuda. Y volvió ella la cara atrás y alrededor de sí como quien busca armas, así como si quisiera tener listas las saetas y el arco o el dardo, y esparció a Acteón las aguas por la cara y por la cabeza en venganza de lo que a él le era prohibido, así parar sin vergüenza alguna en vista de ella. Y desde que él estuvo herido y mojado con aquella agua le dijo así: «Ve ahora y cuenta por tus pueblos y tus compañías que viste a Diana desnuda, si lo puedes decir, y jácate de ello, y yo te doy permiso a decirlo si puedes. (...) Pero yo te haré en ti algo que se note mientras el mundo es lo que es ahora. Y todo aquel que no me puede ver que se recele de ello y que no sea obstinado ni porfioso en ello como tú. Y todo aquel que lo oiga que aprenda por ti.» Y no le amenazó más ni le dijo otra cosa alguna. Y estas palabras hasta aquí son historia. Ahora cuenta las otras razones que dicen así que obró de allí en adelante Diana de su saber de la magia. Y según cuenta allí Ovidio dice al final así la historia que después de que Diana no pudo alcanzar sus armas para atacarlo (...) convirtió las aguas en armas y las encantó. Y las tomó con sus manos e hirió a Acteón y le encantó a él mismo enseguida. E hizo que cuantas cosas lo vieran que todos pensarán que era un ciervo. Y a él enturbió también el sentido de manera que él mismo pensaba que era ciervo. Y se maravilla de sí por ello. Y en aquella forma lo vieron sus perros y lo capturaron y lo hicieron todo pedazos. Ahora diremos lo que enseñan sobre ello los maestros sabios.

